

# **Arqueología de la gente; excavando la presencia humana en Punta Candelero**

Miguel Rodríguez López, Arqueólogo

Universidad del Turabo  
Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe

**PARA PUBLICACION APH  
9 DE AGOSTO 2014**

## **Introducción**

La arqueología es la disciplina que estudia y reconstruye la historia más antigua por medio de los vestigios tangibles o intangibles de pasadas sociedades. En Puerto Rico, a través del tiempo, la arqueología se ha encauzado por variados y múltiples modelos o perspectivas teóricas y metodológicas, cada una respondiendo a las realidades y las necesidades de la época. En este interesante devenir de la disciplina las visiones se han ido desplazando desde el rescate y admiración por los artefactos y su contexto cultural y científico hasta la reivindicación de las sociedades e individuos que los fabricaron y valorizaron.

Sin tratar de enjuiciar cada una de estos enfoques, lo que en sus comienzos fue un intento de excavación y rescate sistemático de objetos antiguos de gran valor estético de nuestros primeros pobladores, se transformó en un intento de reconstruir tipologías de artefactos, levantar tablas cronológicas y definir los estilos y series de sus recipientes cerámicos. Estas perspectivas ofrecían marcos de referencias temporales y culturales que nos permitieron clasificar las antiguas sociedades que poblaron y habitaron nuestras islas en tiempos pretéritos.

Las reconstrucciones hipotéticas dieron paso además al estudio de las migraciones en el Caribe, tanto a gran escala como dentro de cada isla, así como los patrones regionales de poblamiento e interacción humana.

En la década de los ochenta presenciamos el surgimiento de la arqueología de contrato cuya finalidad es el facilitar la construcción de proyectos de desarrollo público y privado, mientras se reducen o mitigan los posibles daños que los mismos puedan ocasionar a los recursos arqueológicos que se encuentren en su paso. Esta modalidad se generalizó en los Estados Unidos y en Puerto Rico, siendo en nuestro caso la fuente mayor de empleo y trabajo profesional para nuestra comunidad arqueológica.

Comenzó entonces la generación de amplios proyectos regionales basados en el desarrollo de modelos predictivos enfocados hacia la temprana y rápida localización de los yacimientos. Este modelo utiliza por lo general elementos de la naturaleza como son los suelos, las fuentes de agua potable y la topografía, que fueron manejados por las comunidades antiguas para establecer sus poblados y otros elementos espaciales que caracterizan la vida en comunidad.

Mientras esto ocurría, en el campo de la escasa arqueología académica surgían proyectos de excavaciones extensivas en yacimientos específicos, permitiendo estudiar los sitios desde amplias perspectivas sociales y culturales. También algunos proyectos de arqueología de contrato han llegado en ocasiones a este nivel de estudio. Estos proyectos permitieron reconstruir la vida de algunos poblados y sus áreas de actividades como lo son las viviendas, zonas de enterramientos humanos, áreas ceremoniales, talleres especializados, basureros y otras zonas que caracterizan la vida cotidiana de sus habitantes.

En los pasados años nuevas perspectivas se han sumado a los estudios arqueológicos, no solo en Puerto Rico y en el Caribe sino también a escala mundial. Por ejemplo, ha surgido con cierta fuerza la llamada arqueología de género, que enfatiza la necesidad de reconstruir por medio de una nueva visión crítica la vida de las mujeres y sus contribuciones a la cultura y la sociedad en que vivieron. Con sobrada razón se alega que la arqueología y también la historia, tradicionalmente estudia y rescata los vestigios del pasado a través de una visión masculina del mundo, invisibilizando las mujeres y relegándolas a una posición inferior y estereotipada.

Con iguales planteamientos teóricos y metodológicos se estudian también las llamadas sociedades o comunidades marginales que sostenían los grandes centros urbanos y poblacionales pero que se mantenían alejados de la mira de los arqueólogos. El tema del rescate arqueológico de las comunidades esclavas, de los vencidos y los conquistados, como por ejemplo la arqueología de las poblaciones afrodescendientes, es también un nuevo campo de estudio que apenas comienza a despuntar en la arqueología contemporánea, particularmente en nuestra región caribeña.

### **En busca del rostro humano**

Quiero traer en este momento a la atención de historiadores y particularmente de mis colegas en el campo de la arqueología, una nueva vertiente de estudio que yo he querido llamar arqueología de la gente. Esta modalidad intenta rescatar del pasado seres humanos de carne y hueso que puedan ser identificados y singularizados, y cuyas biografías logran ser reconstruidas parcialmente por medio del estudio integrado de sus restos físicos, del legado artefactual y

cultural y de la información comparativa que nos ofrece el estudio de la historia, la etnohistoria y la etnografía.

Se trata de un experimento, un ensayo, un intento de ofrecer un rostro humano a la arqueología, que tantas veces se nos presenta tan distante, tan fría, tan ajena. De esta forma pienso que podemos humanizar las reconstrucciones que hacemos de antiguas sociedades que sin duda alguna se forjaron con el conocimiento y la creatividad de cada uno de los ciudadanos de carne y hueso, de los seres humanos, mujeres, hombres, niños y niñas, envejecientes, artesanas, guerreros, jefes, agricultoras, cocineras, que las cimentaban y las transformaban.



**Figura 1 - Vista parcial de las excavaciones en Punta Candelero**

Para el presente trabajo he utilizado la valiosa información arqueológica que ha ofrecido a través del tiempo el yacimiento de Punta Candelero en Palmas del Mar, Humacao, que bajo mi dirección y con el apoyo de la Universidad del Turabo y de su Museo y Centro de Estudios Humanísticos, fue objeto de excavaciones extensivas entre los años 1987 al 1989 (Rodríguez López 1991, 1993, 1995, 2009). De singular importancia son las investigaciones realizadas a los

restos esqueléticos recuperados en el lugar por reconocidos especialistas en el campo de la antropología física (Crespo Torres, 1991, 2000).

Aparte de la Sala de Arqueología del Museo, dedicada a Punta Candellero con el título de *Los Huecoides, una cultura ancestral*, los materiales y evidencias excavadas en este yacimiento han sido utilizados por distinguidos arqueólogos y especialistas para numerosas investigaciones académicas y artículos profesionales sobre el tema. El pasado año de 2014, el Museo y Centro Humanístico de la Universidad del Turabo publicó con el título *Integración de la cultura Huecoide y la arqueología al salón de clase*, un manual de estudio para maestros en el salón de clases, que ofrece al público visitante, en especial a los estudiantes, una visión general de esta poco conocida y antigua cultura precolombina.



**Figura 2 - Sala de la Cultura Huecoide, Museo de la Universidad del Turabo.**

He seleccionado dos instancias de historias humanas que pueden ser identificadas como buenos ejemplos de lo que he llamado la arqueología de la gente. Espero que este intento reciba el beneficio de los comentarios y recomendaciones de historiadores, arqueólogos, educadores y demás amigos y amigas interesados en el estudio de los primeros

puertorriqueños y puertorriqueñas, miembros activos de nuestras comunidades originarias, y protagonistas de los primeros capítulos de la historia nacional.

### **Dos ejemplos, dos historias**

Los dos ejemplos que les presento provienen de la interpretación que hacemos de dos enterramientos humanos excavados en Punta Candelero y de su contexto biológico, arqueológico y antropológico. No hay hallazgo más importante y trascendental en un yacimiento arqueológico que los restos óseos de un ser humano que necesariamente fue miembro activo y parte integrante de una comunidad humana del pasado.

El trabajo de campo relativo a la excavación y documentación de las osamentas de Punta Candelero estuvo a cargo de la Dra. María Cashion Lugo en la primera temporada de 1988, y del Dr. Edwin Crespo Torres, en la segunda temporada de 1989 y quien además realizó los estudios e informes finales de las osamentas (Crespo Torres 1991, 1994, 2000).

Por tratarse de los restos de una persona de carne y hueso, no solamente merece el mayor respeto y consideración, sino que es el contacto más directo y personal que podemos tener con alguien que vivió en dicha comunidad en el pasado remoto y que fue un importante protagonista de la historia de la comunidad. Los llamados enterramientos humanos tienen una rica historia que contar y comunicar a las generaciones presentes y quizás es una de las maneras que todos los seres humanos tenemos para trascender nuestro tiempo. Nos toca reconstruir e interpretar hasta donde sea posible algunos trazos de sus historias de vida.

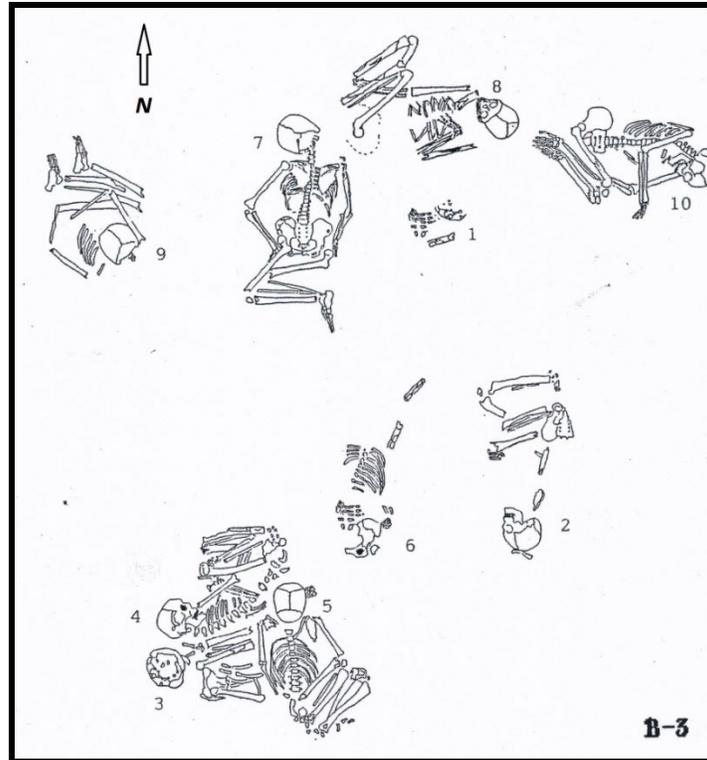


Figura 3. Enterramientos Unidad B-3, Punta Canelero

### El músico de la aldea

Uno de los enterramientos que más llamó la atención en Punta Canelero fue el excavado en el 1989 y que lleva el número 56 (Crespo Torres 1991, 1994). Según el análisis osteológico del Dr. Crespo Torres, se trata de la osamenta de un individuo adulto masculino de una edad entre 30 y 35 años y que fue enterrado en posición casi sedente, es decir sentada boca arriba, y con su cabeza in poco inclinada mirando hacia sus piernas. En este caso las piernas están muy flexadas y las rodillas se encuentran casi a ambos lados del cráneo. Sus brazos están cruzados al frente y su mano derecha un poco escondida en la región genital.

Al excavar esta zona se encontró que el individuo sostenía en su mano derecha el caparazón limpio, que no es la osamenta, de una tortuga de agua dulce, incluyendo el llamado plastrón que es su parte interior. En Puerto Rico llamamos con el nombre taíno de *hicotea* (*Trachemys stejnegeri stejnegeri*), que todavía son abundantes en la zona inmediata a Punta Canelero. Muy cerca de la osamenta, pero fuera del caparazón se encontraron dos pequeños guijarros de piedra de río, muy pulidos y redondos.

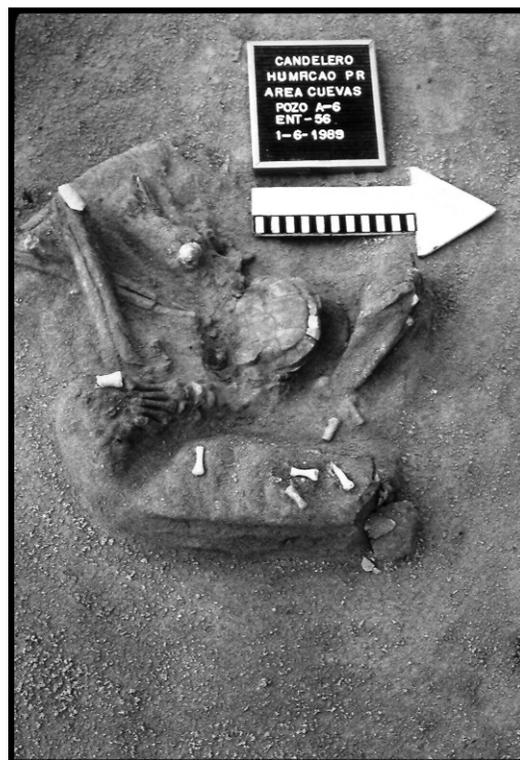


Figura 4 – Enterramiento 56

El Dr. Crespo Torres indica en su informe que el individuo tiene algunas patologías bucales como sarro y desgaste dentario, que son condiciones frecuentes en estas poblaciones. Además presenta huellas de actividad física intensa o estrés ocupacional (entesopatía) en sus clavículas, condición usual entre remeros habituales.

Pero lo más que se destaca en este enterramiento no es su posición mortuoria ni su edad, ni las condiciones patológicas visibles. Nos llamó la atención de inmediato el hallazgo del caparazón de hicotea y el hecho que lo sostenía o fue colocado en su mano luego de fallecer, como quien sostiene un bien muy personal y preciado. Estoy casi seguro que es la primera vez, por lo menos en Puerto Rico, que se excava como ofrenda mortuoria asociada a una osamenta precolombina, el caparazón de una hicotea, un reptil de variados usos y significado para las poblaciones indígenas de Puerto Rico y el Caribe.

Al examinar las principales tempranas fuentes históricas de la conquista y colonización del Caribe no encontramos entre los Tainos otro uso para las hicoteas que como fuente de alimentación. Sus restos óseos se encuentran usualmente en los residuarios o basureros de los poblados indígenas de prácticamente todas las culturas originarias. Sin embargo los viajeros y antropólogos que entre los siglos 18 al 20 visitaron las tierras bajas de las Guyanas, Venezuela y Brasil describen un instrumento musical fundamentado en el caparazón de las tortugas de agua dulce, casi siempre combinadas con la utilización de las llamadas flautas de pan. Es posible además que su utilización como tamborcillo se hubiese abandonado con el tiempo, ya que los fechados estimados para estos enterramientos son entre los años 300 al 900 después de Cristo, muchos siglos antes que el desarrollo de la llamada cultura Taina.

Sin embargo hay menciones de este instrumento musical entre las poblaciones precolombinas en el área mesoamericana donde todavía se utiliza y se le llama ayote o *ayotle*. Se toca golpeando, a manera de tambor, la concha de la tortuga con un palo de madera por ambas partes y puede sujetarse en la mano o colocarse sobre una superficie. Este instrumento se

utilizaba antiguamente durante todo tipo de festividades, incluyendo ceremonias en torno a la muerte o en honor a los dioses de la lluvia y su ilustración figura en la pintura mural y en los antiguos códices prehispánicos.



**Figura 5 – Instrumento musical de los indios del Orinoco.**

Hay sobradas razones para pensar que el poseedor de una pieza mortuoria tan personalizada como puede ser un artefacto musical como éste, era su propio dueño e intérprete, al cual se le colocó como ofrenda, como era usual en ese momento, su más significativo bien terrenal, en este caso su propio instrumento musical. No debe descartarse que las dos piedras redondas y pulidas que estaban muy cerca del tambor de caparazón de hicotea formaran también parte del instrumento. Ambas pudieron haber estado amarradas a la punta de una vara o palo de madera que fuera utilizado para golpear el caparazón y producir los sonidos deseados.

Le hemos llamado a esta persona, que antes solo llevaba el nombre de Enterramiento 56, el músico de la aldea, un personaje típico del folclore español y latinoamericano que a cambio de unas monedas tocaba de pueblo en pueblo. Este hombre, ya adulto, aunque para nosotros tener entre 30 y 35 años de edad nos parezca un joven adulto, aparte de cualquier otra responsabilidad que tuviese en la comunidad de Punta Candelero, ya fuese como pescador o

navegante, con toda probabilidad era sin lugar a dudas uno de los reconocidos y diestros músicos de la comunidad.



Figura 6 – Indio de la zona tropical con su tamborcillo de hicotea.

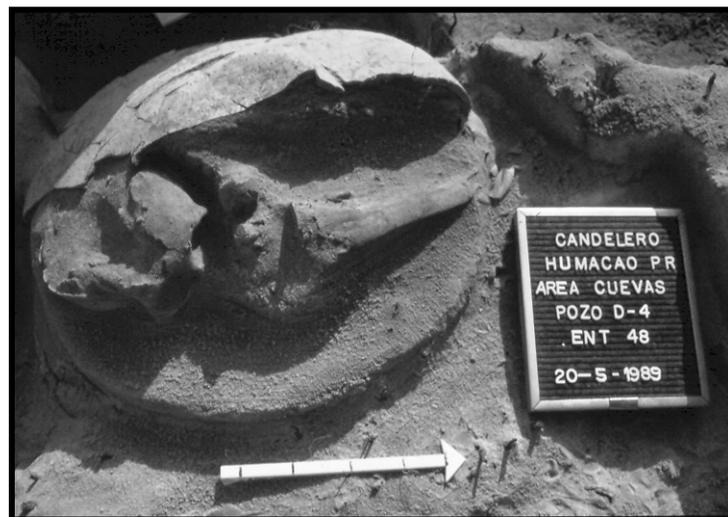
### **La abuela tejedora de canastas**

Con la información obtenida del Enterramiento 48, excavado en el 1989 trataremos de realizar un ejercicio similar al anterior (Crespo Torres 1991, 1994). En este caso se trata de los restos humanos de una mujer adulta de considerable edad para los criterios de la época, quizás más de 60 años, posiblemente la persona de mayor edad identificada entre los casi un centenar de osamentas recuperadas en Punta Candelero.

Por su avanzada edad al momento de fallecer esta mujer presenta huesos muy porosos, livianos y deformados. Le faltan molares, tiene desgaste y muescas en incisivos por razón de uso ocupacional y cultural como lo puede causar por ejemplo su uso en la preparación y

afinamiento de las fibras vegetales en la fabricación de cestas, tarea muy común en comunidades antiguas de todo el planeta que por lo general les correspondía a las mujeres.

El cuerpo de esta mujer fue enterrado boca arriba sobre su espalda y en una posición extremadamente flexionada, donde las rodillas prácticamente le tocan la cuenca de los ojos. Este marcado flexionamiento se debe a que a la mujer se le colocó sobre su cuerpo, posiblemente a presión, una vasija de barro de carácter doméstico, de tamaño mediano y fondo plano, que la cubrió en su totalidad. En este caso la posibilidad de que el cuerpo fuera colocado primero dentro de la vasija y luego la vasija con la mujer en su interior fuera plantada boca abajo sobre la tierra en el fondo de la sepultura fue descartada. De haber sido ese el ceremonial el cuerpo hubiese quedado boca abajo y su espalda adherida al fondo de la vasija.



**Figura 7 – Enterramiento 48**

Durante la excavación de la Unidad D-4 se encontró primero el fondo de la vasija y luego las paredes laterales. A medida que avanzaba la excavación nos dimos cuenta de que estaba completa, aunque quebrada en múltiples fragmentos. Esto significaba que no se trataba de un desecho arrojado al residuario arqueológico, sino que con toda probabilidad estábamos frente

a un enterramiento poco usual con una vasija cubriendo un cuerpo humano, a manera de urna funeraria invertida. Por lo general las osamentas que se encuentran dentro de recipientes de barro pertenecen a infantes o niños de poca edad. Las mismas se colocan boca arriba por lo que a la vez que se encuentra el recipiente de barro se identifica también la osamenta.

En las comunidades indígenas, incluso en las que sobrevivieron a la conquista, las mujeres de mucha edad, las ancianas, gozan de un gran reconocimiento y prestigio y una jerarquía social alta. A las tareas tradicionales asignadas a las mujeres, como por ejemplo ser paridora, criadora y educadora de los hijos e hijas, estar a cargo de las labores agrícolas y la preparación de los alimentos, velar por el adecuado mantenimiento del poblado, confeccionar las vasijas de barro y tejer las cestas, las hamacas y todo otro trabajo textil para cubrir las necesidades de toda la comunidad, las ancianas eran también herbolarias, curanderas y en ocasiones chamanas. Con estas responsabilidades algunas ancianas eran las custodias de las creencias, las tradiciones y la sabiduría ancestral.

Por tal razón nos parece que esta mujer anciana, de seguro madre y abuela de una buena parte de la comunidad, tuvo en los años finales de su vida, un papel protagónico y de alta jerarquía en su comunidad. Por tal razón al momento de fallecer su cuerpo fue cubierto por un recipiente de barro, a manera de urna invertida, como un elemento distintivo de respeto y autoridad por parte de los demás miembros de la comunidad.

Como ya se ha explicado el trabajo de esta mujer en la confección de textiles elaborados por una diversidad de fibras vegetales está confirmado por las muescas en sus dientes. Queremos también añadir en este momento la recuperación en Punta Candelero de fragmentos de vasijas

de barro, en particular burenes, que llevan en su superficie inferior las huellas visibles de impresos de textiles de diversos tipos.



**Figura 8 – Abuela con nieta.**

En su importante estudio sobre este tema, Soraya Serra Collazo (2015) identificó 16 fragmentos de recipientes de barro en Punta Candelero, con impronta de tejidos de diversos tipos y diseños. Con toda probabilidad algunas esteras y cestas dejaron su marca arqueológica en la superficie todavía blanda de algunos recipientes de barro. Serra Collazo identificó algunos como parecidos a la huella que dejarían en su producción artesanal los llamados petateros y petateras de la región de Sabana Grande.



**Figura 9 – Fragmentos de burén con impronta de tejido. (Cortesía de Soraya Cerra Collazo)**

Este hallazgo, no solo confirma la producción de canastas, petates y otros artefactos de fibras vegetales por parte de las mujeres de la comunidad de Punta Candelerero sino que establece un posible vínculo histórico con esta industria artesanal de claro origen precolombino.

### **Conclusiones**

En el análisis de los restos arqueológicos de Punta Candelerero, tanto humanos como culturales, y tanto materiales como intangibles, hemos identificado otras instancias donde aflora la presencia del ser humano, con sus propias características que lo singularizan entre el grupo social, entre la colectividad.

Contamos por ejemplo con el estudio de los restos de lo que debió ser la alforja o mochila de un artesano especializado en la talla de cuentas y amuletos de piedra de serpentina, donde se guardaban cientos de pequeños bloques o guijarros de dicha piedra y algunos fragmentos de amuletos en proceso de elaboración, que esperaban ser convertidos en cuentas y amuletos por su poseedor o dueño. Algunos artesanos contemporáneos de este tipo de joyería guardan muy

celosamente en cajitas o bolsas de cuero las materias primas de sus tallas, así como las que se le fragmentan en el proceso para luego reutilizarlas en otro tipo de pieza más pequeña. También hay piezas de barro y otros materiales que claramente representan rostros humanos muy elaborados con sus detalles y atributos anatómicos particulares, donde aflora también la presencia individual.

Estos y otros ejemplos serán analizados y presentados en detalle por el autor en estudios futuros. Por lo pronto queremos dar énfasis en estos dos ejemplos que corresponden a los enteramientos, a los restos óseos de dos individuos específicos a los cuales podemos atribuirles nuestras interpretaciones.

Concluimos que es posible integrar el conocimiento arqueológico del pasado y maximizar su relevancia de la arqueología en nuestra sociedad presente. Para ello es necesario integrar los diversos acercamientos teóricos y metodológicos en la identificación y reconocimiento de la presencia humana, partiendo de la reconstrucción de los procesos sociales y culturales en los cuales los individuos interactúan. Finalmente, esperamos que a través de este nuevo modelo de investigación la arqueología siga siendo para cada ciudadano puertorriqueño una herramienta de gran utilidad para afirmar la fuerza de nuestra identidad como pueblo orgulloso de su rica y variada herencia y de su milenaria historia.

## Bibliografía

Crespo Torres, Edwin

- 1991 Informe preliminar sobre enterramientos humanos en Punta Candelero, Puerto Rico. *Proceedings of the XIII International Congress for Caribbean Archaeology*, vol. 2, edited by E.N. Ayubi and J. B. Haviser, pp. 840-853, Willemstead, Curacao.
- 1994 Dental analysis of human burials recovered from Punta Candelero, a prehistoric site on the southeast coast of Puerto Rico. A thesis presented in partial fulfillments of the requirements for the degree of Master of Arts, Arizona State University.
- 2000 Estudio comparativo biocultural entre dos poblaciones prehistóricas de la isla de Puerto Rico: Punta candelero y Paso del Indio. Disertación doctoral no publicada, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Rodríguez López, Miguel

- 1991 Arqueología de Punta Candelero, Puerto Rico. *Proceedings of the XIII International Congress for Caribbean Archaeology*, vol. 2, edited by E.N. Ayubi and J. B. Haviser, pp. 605-627, Willemstead, Curacao.
- 1993 Early Trade Networks in the Caribbean. *Proceedings of the XIV International Congress for Caribbean Archaeology*, edited by A. Cummins and P. King, pp.306-314. Bridgetown, Barbados.
- 1995 Enterramientos humanos y ofrendas mortuorias en Punta Candelero. *Proceedings of the XVI International Congress for Caribbean Archaeology*, vol. 2, editado por el Consejo Regional de la Guadeloupe, pp. 146-155, Basse Terre, Guadeloupe.
- 2009 Punta Candelero y la cultura Huecoide. En *Grandes interrogantes en la arqueología del Caribe*, editado por Juan Pastoriza, pp. 79-90. Museo y Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad del Turabo, Puerto Rico.

Serra Collazo Soraya

- 2015 Burenes con huella: tejidos en La Hueca y Punta Candelero. *Actas del XXV Congreso Internacional de Arqueología del Caribe*, editado por Laura del Olmo, pp. 349-359, San Juan, Puerto Rico.